

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIÓDICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la *Gaceta Médica*. La suscripción es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Discurso sobre la vacuna animal, del Sr. D. Angel Iglesias, en contestación al pronunciado por el Sr. D. Agustín Andrade. Sobre el pronóstico en la albuminuria, por el Sr. D. S. J. Tabastida. Lección de Higiene higiénica consecutiva. Tratamiento quirúrgico, por el Sr. D. M. Soriano. Observación que prueba la importancia de la percusión y auscultación en el diagnóstico, pronóstico y tratamiento de las enfermedades, por el Sr. D. M. Carcaga.

PROFILAXIA.

DE LA VACUNA ANIMAL.

DISCURSO DEL SR. D. ANGEL IGLESIAS EN CONTESTACION AL PRONUNCIADO POR EL S. D. AGUSTIN ANDRADE EN LA SESION DEL 8 DE JULIO DE 1868.

SEÑORES:

Desde el momento que conocí la idea de introducir en México la vacuna animal, no se me ocurrió que encontraría opositores a ella. Todo el que plantea alguna innovación que, aunque buena, sea por tierra ideas generalmente aceptadas, tiene que encontrar resistencia, pues no a todos les es fácil desprenderse de opiniones arraigadas de mucho tiempo.

Esta oposición me la esperaba de dos maneras: sistemática y apasionada o razonada y leal.

Esta misma la deseaba, porque sé que de la discusión nace la luz, y bien merece buscarse ésta en asuntos de la alta importancia del presente.

La primera no la tenía. Convencido como estaba de la bondad de la vacuna animal, tenía fe en que vencería todos los obstáculos y saldría victoriosa de sus enemigos.

El memorable descubrimiento de Jenner no encontró al principio una viva oposición. Galvani, el introductor de la vacuna animal en Nápoles, no encontró, además de una firme resistencia, una persecución que le costó la vida. Su sucesor Negri no es igualmente perseguido y aprisionado. Los Sres. Lanotti y Chambon, introductores de la vacuna ani-

mal en Paris, si no sufrieron prisiones ni persecucion fisica, porque vinieron medio siglo despues que Galbiati y Negri, y aun plis mas ilustrado, si han tenido que oir en la Academia de Paris, al mismo tiempo que esta se aprovecha de su vacuna y de sus trabajos, en vez de elogios ó votos de gracias, diatribas, palabras insultantes y aun calumnias.

Pero todos estos obstáculos no impiden el paso triunfante de la vacuna: el preservativo de Jenner es universalmente aceptado; el método de Galbiati ha sobrevivido cincuenta años á él, y Negri lo continúa empleando hasta el día: por último, los Sres. Lanoix y Chambon tienen la satisfacción de oir á la Academia proclamar la superioridad de la vacuna animal sobre la humana.

Pero si contaba con la resistencia, confieso que no me esperaba aparecer por donde ha venido. Jóven y progresista el Sr. Andrade, yo creí encontrarlo de mi lado, y no puedo negar que el verlo enarbolat el estandarte de la oposicion me causó un movimiento de sorpresa. A este sentimiento sucedió pronto el de satisfacción: la persona del Sr. Andrade era una garantía de que la oposicion seria de buena ley.

Me puse, pues, á escuchar con atencion su escrito, mas vi con sentimiento que la prisa que se dió á contradecir mi memoria, que no habia oido, y que solo servia para informes inexactos, lo habia hecho incurrir en graves errores. La precipitacion ha cegado al Sr. Andrade. ¿Cómo, si no, explicar el que haya venido á combatir la vacuna animal sin estar, aun cierto de lo que es vacuna animal? ¿Cómo, sin suponer irreflexion, concebir que hubiera usado argumentos indignos de su instruccion y de su talento?

El Sr. Andrade ha creído que la vacuna de que se trataba era la inoculada del hombre á la vaca, para regenerarla y volverla á emplear en el hombre, y de esta base parten casi todos los argumentos que ha usado contra ella. Ya en la sesion última el Sr. Carmona y yo le hicimos notar su error, manifestándole que la vacuna á que se refiere mi memoria, y que es la que se ha venido empleando en el hombre, no se desarrolla espontáneamente en las vacas y mantenido en ellas ó en terneras por inoculaciones sucesivas, sin haber pasado nunca por el organismo humano, circunstancia que constituye una de sus principales ventajas. Hice notar igualmente, que el fluido que yo he usado y ha servido para mis primeras esperiencias, es originario del cow-pox espontáneo encontrado en una vaca de Beaugency á fines de Abril de 1866.

Si mi competidor fuera otra persona, con esta aclaracion y con la súplica que le haria de que leyera con atencion mi memoria, daria yo por contestados sus argumentos; pero tratándose del Sr. Andrade, que goza en México de una reputacion muy merecida, debo contestar con algun detenimiento á sus objeciones.

Mucho siento no hacerlo tal vez con todas, pero no habiendo logrado se me facilite el escrito de mi contradictor, solo hablaré de los puntos que mi memoria me permita recordar, pero que entiendo son los principales.

Comienza el Sr. Andrade haciendo la historia de los esfuerzos intentados para regenerar la vacuna, ya inoculando el horse-pox ó líquido promovido de la erupcion que viene á los caballos, ó ya inoculando á las vacas la vacuna humana. Nos dice que la primera da nacimiento á verdadera vacuna que preserva de la viruela, y en efecto tiene razon, pues tal es la opinion aceptada en Francia, y cuyos fundamentos nos dió á conocer nuestro malogrado compañero D. Lino Ramirez, en la memoria que leyó en el seno de esta Sociedad hace dos

años. Pero en lo que sí no tiene razón el Sr. Andrade, es en culpar igualmente al caballo y á la vaca de poder transmitir el tífus.

Este, lo mismo que el tétano, son enfermedades especiales á los solípedos, y muy particularmente á la especie equina: la vaca, así como los demás individuos de la especie bovina, no la padecen jamás. Esta observacion importante, y que naturalmente está mencionada en los libros europeos que tratan de la vacuna animal, y especialmente en el de Mr. Depaul, la he consultado de nuevo con el inteligente veterinario Mr. Bergeyre, quien por su larga práctica en México pudiera ilustrarme respecto de lo que se observa relativo á dichas enfermedades. Este Sr. ha confirmado aquí la especificidad en la especie equina y no en la bovina del tétano y el tífus. (Aun hay mas, el Sr. Bergeyre, con motivo de una cuestion que se suscitó en Europa respecto de este asunto, presencié los esfuerzos de sus maestros, esfuerzos que él ha repetido posteriormente para inocular á las vacas el suero del caballo: los resultados han sido siempre negativos. Esta inmunidad de la vaca para una enfermedad tan terrible y trasmisible al hombre, es una de las ventajas que presenta la vacuna de la vaca sobre la del caballo, y el motivo por qué han abandonado en Europa la inoculacion del hombre por suero de caballo).

Respecto de las enfermedades carbonosas que sí son comunes á ambas especies, éstas, ó siguen una marcha aguda, que es lo mas común, y entonces pueden matar en algunas horas, como sucede y lo ha visto el Sr. Bergeyre con el tífus carbonoso, ó bien las muy pocas que siguen una marcha menos aguda, presentan síntomas tan manifiestos que no hay dificultad ninguna en su diagnóstico.

El Sr. Andrade parece dudar de que las vacas sean inaptas para recibir la sífilis. Sobre este punto le explico la parte relativa de mi memoria, en la que verá que han sido siempre inútiles los esfuerzos de inoculacion de aquella diétesis á la vaca, y que fueron igualmente infructuosos los que hizo la Comision de la Academia cuando estudió la vacuna animal.

Además, el Sr. Andrade debe saber, porque estaba en Paris en la época en que se hicieron los experimentos, que ni Mr. Diday, ni Mr. Fournié, ni Mr. Auzias-Turenne, ni ningun otro experimentador, han logrado inocular la sífilis á los animales: sólo el último de los Sres. citados consiguió por cuenta de esfuerzos, obtener en el mono un chancreoide por la inoculacion del chancreoide humano.

Otro de los puntos en que á mi juicio está en un error el Sr. Andrade, es en el de la no degeneracion de la vacuna humana si se observa, dice, una erupcion miserable y poco desarrollada, esto depende, no de que el virus ha degenerado, sino de que el terreno no era propicio. Pero yo pregunto al Sr. Andrade: si una vacuna que al principio daba en general una erupcion muy marcada, con granos bien desarrollados, va poco á poco debilitándose hasta que en toda clase de terrenos, pequeña y miserable, ¿por qué acusar al terreno y no á la sífilis? El Dr. Leguier es uno de los niños con buen terreno se presentaron al principio y aquellos en quienes poco favorable se quedaron para el último. Pues este hecho, á que se ha llamado de degeneracion de la vacuna, es el que se ha observado en Europa y en México. Respondo de Europa que los vacunadores están de acuerdo en esto. En la discusion que sobre la vacuna animal tuvo lugar en la Academia de Medicina de Paris, y que el Sr. Andrade conoce, Mr. Guerin se expresaba en estos términos: "es un hecho generalmente rebo-

nocido que la vacuna degenera," cita en apoyo de su opinion á Brisset, Fiard, Rigal du Gaillac y Mr. Bousquet. Al hablar de esto Mr. Depaul, agrega que Mr. Guerin, habria podido invocar otras muchas opiniones de todos tiempos y de todos los paises. (1)." En la misma sesion el Director de la vacuna dijo: "que la actividad de ésta disminuye por sus inoculaciones sucesivas á la especie humana. Este es un hecho capital, añade, puesto fuera de duda por las numerosas comunicaciones que llegan todos los años á la Academia de los diversos Departamentos del Imperio."

Respecto de México, el Sr. Andrade, que confiesa tener poca práctica en materia de vacuna, no ha observado su degeneracion. No que tenga alguna, mas puesto que lá ha servido once años, si la ha observado. El Sr. Muñoz, cuya opinion es de mas peso, que la mia, y que la del Sr. Andrade, comienza en esta degeneracion, y hafe pocos dias me decia, que el modo de remediarla era hacer venir de tiempo á tiempo fluido vacuno de Inglaterra que la regenerase.

Pero dejando á un lado las opiniones y pasando á los hechos, me permitirá el Sr. Andrade le reproduzca un trozo de mi memoria que no soy, y á él que tal vez no tuvo conocimiento. Dice así: "La esperiencia que tengo de la vacuna humana me ha hecho ver que su degeneracion, que en Europa está admitida, en México es evidente, y sin la renovacion de ella por fluido venido de Lóndres, ó por el que hacia venir de Alemania con toda regularidad, y tan espontánea como generosamente mandaba al Ayuntamiento el Sr. Doormann, se hubiera perdido aquella."

"El año de 1863 llegó á suceder esto. La degeneracion de la vacuna se iba marcando cada dia mas, hasta que se obtuvo una falsa vacuna por espacio de quince dias. El Sr. Dr. Luis Muñoz, digno y activo director de ella, dió con tiempo parte de esto, primero al Ayuntamiento y luego al Gobernador del Distrito y aun al Gobierno general, manifestando la gravedad de la situacion, é indicando y pidiendo su remedio. Sin esperar la determinacion de la autoridad, encargó dicho Señor por su parte fluido vacuno á Europa, pero el envio de éste demandaba tiempo, y el mal era actual. Una feliz casualidad hizo que una familia inglesa, facilitase fluido que acababa de recibir de su país, y éste salvó la vacuna."

Mas si esto no basta á mi contradictor, quiere convencerse por sus propias ideas de la degeneracion de la vacuna? No tiene mas que ver los granos que se obtienen en la Diputacion, y compararlos con los que obtiene en su casa el Sr. Muñoz: este Señor asegura que estos últimos están mas desarrollados que aquellos, y esto lo atribuye á que el Sr. Muñoz es fluido mas moderno, pues que se lo mandé á principios de este año de Inglaterra, mientras que el otro es mas antiguo, y ha tenido mas migraciones al través del organismo humano.

El Sr. Andrade duda de la realidad de la sífilis vacunal en Europa, y niega que exista en México. En cuanto á lo primero, le recomiendo que lea las observaciones que transcribo en mi memoria, y que son escogidas entre mas de trescientas que he reunido de los Sres. Wier, Nois y Depaul. Tal vez cuando las conozca le harán variar de opinion, como se la hicieron cambiar en Francia á casi todos los opositores que tuvo la vacuna animal al principio de su discusion. Mr. Ricord que iba á la cabeza de ella, y cuyo talento y firmeza de principios

(1). Discurso de Mr. Depaul sobre la vacuna animal. Pág. 74 y 75.

conoce bien el Sr. Andrade, tuvo que rendirse á la evidencia de aquellos hechos, y no obstante el sacrificio de amor propio que cuesta, sobre todo á una persona colocada en tan alta posición como Mr. Ricord, el confesarse vencido, y á pesar de que esta confesión echaba por tierra sus principios sifilográficos que por tanto tiempo imperaron casi sin rival, hizo, con una lealtad que le honrará siempre, la siguiente declaración que traduzco textualmente: "Rechacé al principio la posibilidad de la trasmisión de la sífilis por la vacunación, pero reproduciéndose los hechos, y haciéndose mas y mas confirmativos, he aceptado con reserva, y aun con repugnancia, este modo de trasmisión. *Hoy no vacilo en proclamar su realidad.*"

Esta misma confesión repite en la siguiente carta que, contestando á una consulta sobre un hecho de sífilis vacunal controvertido, dirigió á Mr. Warlomont el 10 de Junio de 1866. Dice así: "Señor y honorable colega: Yo fui, en efecto, llamado para examinar el enfermo de Mr. Millard de que habla la "Union Médica," y he podido ver en este enfermo, como en otros muchos, un caso de trasmisión de sífilis por intermedio de la vacuna. Hasta ahora no he podido observar sino los resultados de este contagio; pero no he tenido ocasión de cerciorarme por mí mismo de las fuentes de él. En todo caso, la sífilis vacunal, sean cuales fueren sus condiciones y circunstancias, parece ser hoy un hecho establecido y reconocido. Dignaos, querido colega, al recibir mis excusas por la dilación de mi respuesta, creer en mis sentimientos de atenta consideración. (Firmado) Felipe Ricord."

¿Será el Sr. Andrade mas difícil de convencer que Mr. Ricord?

Veamos ahora lo relativo á la sífilis vacunal en México. El Sr. Andrade se funda para negarla en dos razones. 1.^a Que no se ha observado aquí. 2.^a Que en las vacunaciones que ha hecho en su sala de sifilíticos no la ha obtenido.

En cuanto á la primera, no es exacto lo que dice el Sr. Andrade. El Sr. D. Miguel Jimenez, cuyo talento de observación nadie pone en duda, tiene dos observaciones bien claras de sífilis inoculada con la vacuna (1). A otro de nuestros compañeros le consta, por una dolorosa experiencia, la realidad de la sífilis vacunal. Antes de irse á Europa vacunó el mismo á tres niños, pertenecientes á su propia familia, y en los tres se desarrolló la sífilis, teniendo este compañero evidencia de que este virus había penetrado por los brazos al hacer la vacuna. Como éstos habrá otros casos que no conoceremos, pero que estoy seguro de que se irán dando á conocer ahora que se llama la atención de los médicos sobre este punto. Hay hechos que necesitan una oportunidad para manifestarse, y solo lo hacen cuando se fija la atención en ellos. Es evidente que el grano de la vaca existía con su virtud preservativa antes que Jenner, pero nadie la había observado hasta que vino este genio que hizo notar esta virtud, cuya realidad se ha confirmado despues, por todo el universo. La albuminuria existía tambien antes que Bright viniera á hacernos notar la relacion que hay entre la alteración de la orina y las lesiones renales, edemas, etc., y ahora todos los dias confirmamos la justicia de estas observaciones. Como éstos hay en la ciencia otros hechos que comprueban la verdad de lo que he asentado. No es extraño, pues, que mañana encontremos mas casos de sífilis vacunal ignorados hoy. El que el Sr. Andrade, el Sr. Muñoz, yo y otros

(1) Véase tambien este profesor un hecho de trasmisión de la sífilis por un vacunífero carnoso.

muchos médicos no hayamos observado casos de este género; no prueba que no los haya. Que me diga con franqueza el Sr. Andrade, cuando ha encontrado, como le habrá sucedido con frecuencia, sífilis en cuyos antecedentes no se encuentra el sifiloma primitivo común, ¿ha preguntado si han tenido chancre en los brazos? ¿les ha examinado sus cicatrices vacu- nales para ver si hay en ellas induración? ¿pues cuántos de éstos habrán sido casos ignora- dos de sífilis vacunal?

— Manifestaré que nada prueba contra la sífilis vacunal el que el Sr. Muñoz y yo, que he- mos vacunado tantos niños, no hayamos encontrado aquellas. En casi todos los casos que se han observado de ésta, la erupción ha seguido su marcha normal, se ha desarrollado en lo general bien, y ha recorrido sin accidente sus períodos hasta la desecación de las pústu- las. Solo á una época que varía entre quince días y dos meses después de la inoculación, es cuando las costras en lugar de caer se engruesan por supuración que se forma debajo de ellas, y levantándolas se desdobra; una ulceración de base dura y con los peculiares caracteres de un chancre. Mas tarde viene el engorgitamiento de los ganglios axilares, la roseola y demás acompañamiento de síntomas de aquella diátesis.

— Los niños que se vacunan, tanto los que van á la Diputación como los de las casas par- ticulares, generalmente no se vuelven á ver sino cuando sirven de vacuníferos, y como esto es á los siete, ocho ó nueve días; es decir, á un período en que la erupción padece de anor- mal ofrece, aun cuando exista ya el virus sífilítico, no es posible diagnosticarla existencia de él.

Por otra parte, es necesario notar que la sífilis vacunal, aunque es cierto que existe, es afortunadamente rara, pero basta la existencia de un solo caso para que estemos en alarma, y debamos, en cumplimiento de nuestra obligación profesional, buscar un medio de evitar estas escepciones. Mas aun suponiendo que no se hubiera observado en México la sífilis vacunal, basta que su existencia esté probada en Europa para que tomemos nuestras pre- cauciones. La sífilis es la misma allá que aquí, sigue la misma marcha y las mismas evo- luciones, y se cura con los mismos medios. Por que si la sífilis puede inocularse por la vacuna en Francia, Italia y Bélgica, no se había de inocular en México.

— Como segunda prueba de la no existencia de la sífilis vacunal, da el Sr. Andrade el que no la ha observado en las vacunaciones que hizo en la sala de sífilíticos que estuvo á su car- go en el hospital de San Andrés, no obstante que, dice el Sr. Andrade, las circunstancias eran allí muy favorables. Como no da pormenores sobre esta inoculación, tenemos que examinar las circunstancias que pueden haberse presentado. ¿El vacunífero de que se sir- vió estaba sano ó estaba sífilítico? ¿Los vacunados tenían ó no la sífilis? Si el vacunífero estaba sano, no es extraño que el Sr. Andrade no haya observado la sífilis vacunal, ya sea que estuvieran sanos ó infectados los vacunados, pues nadie da lo que no tiene. Si el va- cunífero estaba sífilítico y lo estaban también los vacunados, como parecen indicarlo las es- presiones del Sr. Andrade, de que las circunstancias eran propicias en su sala, no es tam- poco extraño que no haya visto la sífilis vacunal, pues que existiendo la otra no podía ob- servarse sífilis sobre sífilis. La vacunal no tiene caracteres diferentes de la común; una y otra son la misma diátesis que ha entrado por diferentes puertas.

Queda una última suposición: la de que el vacunífero estuviera sífilítico y sanos los va- cunados. Aun en este caso, nada valdrian unos tantos hechos al lado de los muy mu- chos

rosos que existen de sífilis vacunales. Sabido es que en esta materia un solo hecho positivo vale mas que muchos negativos.

Pero pido perdón al Sr. Andrade por haber hecho la anterior suposición, y que solo el deseo de agotar la parte científica de esta materia tan importante, me ha hecho consignar. Sé muy bien que el auto de vacunación individuos sanos con grano de un sífilítico, hubiera sido disculpable hace cinco años y en un sujeto poco instruido; pero hoy, y en una persona que como el Sr. Andrade conoce la sífilis, puesto que estuvo encargado de un servicio de sífilíticos, y conoce también á fondo, según nos ha dicho, la sífilis vacunal, de la que ha seguido con interés sus fases en las discusiones de la Academia, el hecho á que me refiero es realmente temerario, digo mal, sería culpable, y creo hacer justicia á la moralidad del Sr. Andrade suponiéndole incapaz de cometerlo.

Otra flecha ó quicio á que incurre mi contradicción, es la de decir que la vacuna animal es nueva y no está suficientemente experimentada ni probada su virtud preservadora de la viruela. Cuando el Sr. Andrade haya leído en memoria, verá en ella que la vacuna animal existe hace ya cerca de medio siglo en Nápoles, donde se ha observado que de veinte años á esta parte las epidemias de viruela son menos intensas que antes; verá que en la colonia penitenciaria del Mettray estalló una fuerte epidemia de viruela, la cual según su curso no obstó al empleo de la vacuna humana, pero que cesó como por ensaio, luego que se hizo una repacuación en masa con la vacuna animal; verá que en Francia una Comisión de hombres de los mas competentes fué encargada de estudiar y experimentar esta vacuna, y que después de ocho meses de experiencias con resultados siempre felices, dió una opinion favorable en todos sus puntos á la vacuna animal; verá tambien que en Bélgica, llevandola prudencia hasta el exceso, el exceso puede haber cuando se trata de un asunto tan vital, nombraron Comisión tres fleomóhion, y que viendo la opinion constantemente favorable de todas ellas, tanto la municipalidad como el Gobierno adoptaron oficialmente la vacuna animal. A esto agregaré los pasajes siguientes tomados del discurso que pronunció Mr. Depaul en la Academia de París el 1.º de Setiembre de 1867. «Yo mismo he intentado en 1865 revaccinar tres niños ya vacunados con cow-pox hacia un mes, seis semanas y dos meses. He sido aun mas lejos en un caso: á un niño vacunado hacia mas de seis semanas, le inoculé sin resultado virus de viruela recogido media hora antes en un enfermo que estaba en el colapso de la erupción. He visto muchas veces niños vacunados pocos dias antes con cow-pox, permanecer impunemente en una sala en que se encontraban uno ó muchos virulentos. No exagero el alcance de tan pequeño número de hechos, pero para todo aquel que ha estudiado la vacuna animal y que ha seguido todas las fases de ella, creo que semejantes experiencias son superfluas, y que la vacuna animal preservará no solamente de una manera igual á la vacuna humana, sino probablemente con una superioridad marcada (1).»

Haré por mi parte otra observacion al Sr. Andrade. La vacuna animal es la vacuna de Jenner conservada solamente en condiciones mas favorables á su mantenimiento y desarrollo. Es, permítaseme esta figura retórica, una planta estudiada y clasificada, y cuyas virtudes son conocidas, pero habiéndose observado que trasplantada á terrenos estraños de-

(1) Sur la vaccination animal, discours de Mr. Depaul. Pág. 46.

genera, se la conserva en su terreno propio, en el que nace espontáneamente, y da mejores frutos. ¿No es lógico suponer que si hay algún cambio en sus virtudes sea porque aumenten y no porque disminuyan? Estas el objeto de la presente discusión, y no el de la vacuna animal.

Pasemos á hablar de lo relativo á revacunaciones. Según el Sr. Andrade, el argumento que en favor de la vacuna animal se saca de las revacunaciones, es contra-productivo. Si la vacuna animal da resultados mas numerosos que la humana en las revacunaciones, es decir en sujetos que estaban ya preservados por una vacuna anterior, esto hace creer que no es verdadera sino falsa vaculina. ¿Habla con seriedad el Sr. Andrade? ¿Tan poca consideración le interesen los vacunadores, que con una pluma de las niega la poca inteligencia que les es necesaria para distinguir la verdadera de la falsa vacuna? ¿No ha visto el Sr. Andrade los cuadros estadísticos de revacunaciones? ¿No ha observado que están especificados en los mismos de ellos los casos en que se obtuvo falsa vacuna y los de verdadera? No me detendré mas en este argumento, que estoy seguro me fructo de la reflexión, en vez de ser un argumento.

Quando he tenido memoria en esta Sociedad, algunos de los Sres. (Socios) que tenían ya conocimiento de la vacuna animal, y que vieron enumeradas en mi pequeño escrito todas las ventajas que presentan, guiados por un verdadero espíritu de progreso y por sentimientos que les honraron y pidieron, y la Sociedad acordó, me recomendaba como ventajosa la vacuna animal al Consejo Central de Salubridad, para que éste lo hiciera al Gobierno solicitando su adopción oficial. El Sr. Vice-Presidente de dicho Consejo, que se hallaba presente y que había estudiado tambien en Paris y visto las ventajas de dicha vacuna, apoyó vivamente esta idea. El Sr. Andrade se ha alarmado con esto, y ha venido á decirme, que se opone á ella con sus débiles fuerzas á su adopción por el Ayuntamiento? ¿El Ayuntamiento? ¿Estrafio que el Sr. Andrade haya formado tan firme resolución antes de conocer mi plan y de saber sus fundamentos, y al mismo tiempo la esperanza de que conociendo mejor la vacuna animal, por lo que en el sentido diferente su loable solicitud en favor de los habitantes de la Ciudad, los saltemos estimo y apoyo al Ayuntamiento? ¿Estrafio que el Sr. Andrade se tranquilice con la vacuna animal, y sobre todo, cuando yo le sus cabezas, no tomara por asunto de los negocios oficiales á las dudas no aspiras? ¿Que si nadie le ha traído, y con mis propias escueltas li sostengo no he hecho sino dar cuenta á la Sociedad de mis primeros y felices resultados? Si del estudio práctico que estoy haciendo de ella resulta, como lo espero, que en México produce los mismos buenos resultados que en Europa, ella se abrirá su camino pacífica y sin armas, cubierta solo con el escudo de su bondad, aborrecida la envidia, y con el consentimiento de todos.

Si el Sr. Andrade desea presenciar ó tomar parte en mis experiencias, tiene abiertas mis puertas. Ofrezco igualmente á su disposición todos los documentos é impresos que tengo relativos á la vacuna animal. Si despues de impasto bien de ella queda convencido de su bondad, mucho gusto tendré en contar entre los mios á tan inteligente campeón; pero si cree deber persistir en su oposición, espero que la haga con argumentos nacidos, no de la precipitación y la ligereza, sino de la calma y la reflexión, como en la plática que me hizo en México, Julio 18 de 1868, á donde vino con el objeto de sostener la vacuna animal.

— Ángel Iglesias —